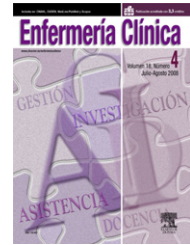




Enfermería Clínica

www.elsevier.es/enfermeriaclinica



EDITORIAL

Una carta a Hollywood: las enfermeras no son chicas para todo [☆]

A letter to Hollywood: nurses are not handmaidens

Laura A. Stokowski

Inova Fairfax Hospital for Children 8317 Argent Circle Fairfax Station, VA22039, EEUU
Disponible en Internet el 3 de julio de 2010

El pasado mes de marzo Medscape publicó un interesante artículo de Laura Stokowski titulado «Una carta a Hollywood: las enfermeras no son chicas para todo». Medscape (<http://www.medscape.com/viewarticle/718032>). El artículo ofrece buenos ejemplos de los mitos comunes promovidos por Hollywood sobre las enfermeras, así como información acerca de lo que las enfermeras realmente hacemos para cuidar a los pacientes. Si bien en nuestro contexto podríamos añadir algunos otros ejemplos, el equipo editorial de la revista ha creído que traducir y publicar su contenido era de interés para nuestros lectores, ya que la mayoría de las series a las que hace referencia este artículo también se ven en las cadenas de televisión de nuestro entorno. Agradecemos a Laura Stokowski y a Medscape la posibilidad de publicar en castellano este artículo.

*Teresa Moreno
En nombre del Equipo Editorial de Enfermería Clínica.*

Querido Hollywood

Nosotras, las enfermeras del mundo tenemos algo que decirle. Las enfermeras no somos lo que usted piensa, de enfermeras son profesionales sanitarias independientes, de

[☆] Este artículo se ha publicado previamente en inglés en Medscape (publicación web). Disponible en: <http://www.medscape.com/viewarticle/718032>

Correo electrónico: Stokowski@cox.net

gran formación, que salvan vidas cada día. Trabajamos mucho y estamos entregadas a marcar diferencias en la vida de las personas.

Nos sienta muy mal llegar a casa tras un turno de 12 h, conectar la televisión y vernos calificadas como niñas guapas sin cerebro. Esta situación ha llegado demasiado lejos y tiene que acabar.

El payaso consiguió trabajo como enfermera

Recuerdo un episodio, mientras estaba en la escuela de enfermería. Estaba viendo la televisión con mi compañera de habitación. Era una parodia, en la que una famosa actriz cómica de la época estaba vestida como un payaso. Por alguna razón, el payaso debía abandonar el circo. «De manera que», dijo el narrador, «el payaso consiguió trabajo como enfermera». Nos reímos de lo absurdo de la frase, pero nunca la he olvidado. Estábamos cursando un exigente programa de enfermería de 4 años de duración, y la sugerencia de que cualquiera, incluso un payaso, podría ser enfermera era hiriente. Creo que fue entonces cuando empecé a advertir cómo Hollywood representa a las enfermeras.

La respuesta es... mal. Pero no es solo la falta de respeto lo que desprenden las representaciones de Hollywood; es desprecio, y de ninguna manera sutil. Nos desdigna por la manera en que encasilla a las enfermeras en la pequeña pantalla; parece que sean medio tontas, ninfómanas o la enfermera Ratched de estos días. Evidentemente, su concepto de las enfermeras no es el de unas profesionales autónomas y cultas. Trabajamos junto a los médicos, pero somos sus colegas, no sus subordinadas. Aunque en cada película sobre un hospital, el médico se caracteriza por dar

órdenes a las enfermeras, tratarlas como sirvientes no formados o por realizar los cuidados de enfermería y ser reconocidos por ello, mientras que el personaje de la enfermera desaparece de la vista.

Casi puedo oír su reacción a mis quejas. Vamos, querida, no te lo tomes como un asunto personal, no es nocivo, es divertido. ¿Realmente es así? ¿Seguirá sin ser nocivo, o siendo divertido cuando, en el futuro, esté en el hospital y pulse el timbre de llamada a la enfermera y nadie le responda? ¿O si, finalmente, le responde un «técnico» hospitalario con una formación mínima? La escasez de enfermeras habrá reducido considerablemente nuestras filas, y habrá empujado a muchas de nosotras a una jubilación prematura. No ayuda a la situación que los escolares y los adolescentes ya descarten la idea de convertirse en enfermeras por la forma de presentarlas en *Anatomía de Grey*. Crean que ser enfermera es echar a perder su talento [1].

Puede que esté mal informado

Voy a conceder a las personas de Hollywood el beneficio de la duda, y supongo que tienen una falsa impresión de las enfermeras, que no saben lo que hacen realmente las enfermeras. Pero para los lectores ajenos a la profesión, supongamos que se encuentra en el hospital y acaba de someterse a una operación cardiaca de urgencia.

- ¿Quién cree que estará a su lado, vigilando la tensión arterial, vigilando para que no entre en *shock*?
- ¿Quién estará alerta en busca del mínimo indicio de una hemorragia que le amenace la vida?
- ¿Quién responderá en cuestión de segundos si su corazón comienza a latir de forma irregular?
- ¿Quién se asegurará de que su tubo endotraqueal no se bloquee y le provoque un paro cardiaco?
- ¿Quién mantendrá su circulación en las piernas para que no desarrolle un coágulo y muera de un embolismo pulmonar?
- ¿Quién vigilará constantemente que no deje de respirar, que tiene suficiente oxígeno, que no se desarrolle una neumonía postoperatoria?
- ¿Quién eliminará el dolor incluso antes de que usted lo pida?
- ¿Quién le explicará todo lo que está pasando y le enseñará a cuidarse por sí solo cuando se vaya a casa?

Le voy a dar una pista; no es su médico. Son sus enfermeras. Ellas cuidarán de su seguridad durante uno

de los momentos más peligrosos de su vida, hacen todo esto y más.

Y después de dejar aclarado este punto, le voy a decir lo que no hacen las enfermeras. No estarán reunidas en la estación de enfermería como en una fiesta, coqueteando con los médicos. No estarán en el cuarto de material ni en el hueco de la escalera ni tras la cortina del paciente concediendo favores sexuales. No estarán corriendo tras el médico cuando baja a la recepción, si necesita una taza de café o a alguien para criticar. Tampoco estarán en la silla del recepcionista, quejándose por no haber podido ir a la facultad de medicina. No me extraña que estas escenas le parezcan algo familiares. Así es como se describe habitualmente a las enfermeras en las películas de televisión.

Por favor, nada de ángeles de misericordia

Hollywood, no le pedimos que glorifique a las enfermeras. No nos convierta en héroes ni en mártires. Solo queremos el respeto y la estimación que merece nuestra formación, nuestro puesto y nuestra profesión. Queremos que nos devuelva nuestra dignidad. No queremos que todo el mundo nos considere como subalternos tontos y sórdidos. Queremos borrar la imagen de la «enfermera pícaro», que es su estrafalaria fantasía, no la nuestra.

Queremos que los niños pequeños e impresionables vean la enfermería como una profesión viable, respetada e incluso admirada, de la que uno está orgulloso de ejercer. La mayoría queremos que nuestros pacientes confíen en nosotras y valoren nuestro conocimiento, de forma que cuando les enseñemos cómo ser una persona más sana y que viva una vida más sana y más prolongada nos escuchen. Esta, nuestra habilidad más preciada, el corazón de la enfermería, es la que ponen en peligro con sus rastreros intentos de aumentar la audiencia ridiculizando la profesión de enfermería.

Y le pregunto, ¿vale la pena? ¿Merece la pena el dinero que gana de los espectadores con papeles de enfermera desequilibrada mentalmente, promiscua sexualmente o tontamente servil, a cambio de poder influir sobre cientos de miles de jóvenes varones y mujeres para rechacen una carrera de Enfermería? ¿Estaría contento, u orgulloso, la próxima vez que encuentre a una enfermera, al pensar que habitualmente socava su propio respeto y su capacidad de ser eficaz en su trabajo?

¿O infundirá cierto realismo en sus viejos estereotipos? Podría empezar por eliminar los siguientes mitos, hace mucho tiempo periclitados.